

La Ciento diez



Las enseñanzas de
dos años de lucha
nos señalan el camino
de la Victoria: ¡Resistir!

18 JULIO 1938

Ayuntamiento de Madrid

EL JEFE Y COMISARIO DE LA XIII DIVISION A LOS COMBATIENTES DE LA 110 BRIGADA MIXTA

¡ JULIO! ¡ 18 de JULIO!! Fecha de victoria, gloriosa fecha, que ha sido grabada con la sangre generosa de nuestros mejores hermanos en las siempre limpias y brillantes páginas de la historia de nuestro indómito pueblo, en lucha siempre titánica y mil veces heroica por la independencia de nuestra Patria.

¡ 18 de JULIO!! Fecha de emocionados recuerdos, de heroicas batallas vividas, de arranques e impulsos preñados de coraje de la más pura y noble raza española, de saludables enseñanzas y de inolvidables, sagradas y patrióticas promesas.

Hoy se cumplen dos años, en los que el pueblo español ha demostrado al mundo entero que puede y sabe luchar, y seguirá luchando por su independencia, y que está dispuesto, si ello fuera preciso, a morir antes que ver nuestro suelo pisoteado por extranjeros sin conciencia, que nos impondrían el más oprobioso y humillante régimen de esclavitud que jamás conocieron ni consintieron nuestros antepasados.

Hoy hace dos años que cayeron los mejores de nuestros hermanos, ofrendando generosamente sus vidas para que la traición quedase, como quedó, derrotada. Hoy hace dos años que, de las entrañas del pueblo, surgieron aquellas bravas, gloriosas y españolísimas milicias, que, sin elementos de guerra, derrotaron brillantemente a los militares traidores que volvieron sus armas contra el pueblo, que se las entregó para su seguridad y defensa. Milicias imperecederas que escribieron las páginas de MADRID, BARCELONA, VALENCIA, ALBACETE, TOLEDO, GUADALAJARA, MALAGA, HUELVA, BADAJOZ, etc., y que hubieran impuesto, rápida y briosamente en toda España, la legalidad republicana, si los invasores—moros, legionarios, italianos y alemanes—no hubieran estado ya dispuestos para actuar, como lo hicieron.

Dos años de resistencia heroica, de continuo desgaste de las fuerzas invasoras, de superación sublime, de poderoso esfuerzo creador, coronado por la magnífica y gigantesca obra, admiración de propios y extraños: NUESTRO FORMIDABLE EJERCITO REGULAR.

Ejército popular, en el que están encuadrados todos los españoles honrados. Ejército que está dispuesto a resistir hoy, y pronto, muy pronto, a triunfar mañana.

COMBATIENTES DE LA 110 BRIGADA: con el

corazón encendido de amor patrio, con el espíritu firme, sereno y tenso, con el recuerdo perenne de la sangre vertida por nuestros héroes, conscientes de la responsabilidad histórica del momento que vivimos, conmemoremos dignamente el segundo año de nuestra lucha.

Que nuestros picos y palas no cesen ni un momento.

Que el libro sea nuestro mejor amigo, para elevar nuestra capacitación militar, cultural y política.

Que nuestra vigilancia, serena y constante, descubra al provocador, al traidor y al que dude de nuestro seguro triunfo.

Que la disciplina más rígida y más consciente sea sentida y acatada por todos.

Que la moral de victoria no decaiga en nuestro espíritu ni un momento.

Que las órdenes del Mando sean cumplidas sin vacilación y con el orgullo y la alegría del deber cumplido.

Que el terreno confiado por el pueblo y por nuestro Gobierno de Unión Nacional a nuestra defensa, sea mantenido en todo momento, haciendo realidad con nuestra sangre de españoles la consigna del Presidente del Consejo: «RESISTIR HOY, PARA TRIUNFAR MAÑANA».

Que seamos dignos de nuestros antepasados: de los Comuneros de Castilla, de Agustina de Aragón, de Daoiz, de Velarde, de Ruiz, y de tantos otros españoles que, con su heroísmo, defendieron y nos legaron la integridad de nuestra Patria.

Que, como ellos, sepamos defender hoy y entregar mañana a nuestros hijos, una España libre de invasores, íntegra en su territorio y regidos sus destinos exclusivamente por españoles.

Como balance de los dos años de lucha, tenemos: un Ejército fuerte y disciplinado, que cada vez lo es más, y una retaguardia laboriosa y organizada.

TENEMOS LAS ARMAS DE LA VICTORIA, Y VENCEREMOS. Como siempre, a través de nuestra Historia, el triunfo será del pueblo español.

¡¡¡ADELANTE, HACIA LA VICTORIA DEFINITIVA!!!

¡VIVA EL EJERCITO POPULAR!

¡VIVA LA REPUBLICA!

¡VIVA ESPAÑA INDEPENDIENTE Y LIBRE!

EDITORIAL



DOS AÑOS DE GUERRA DE INDEPENDENCIA

En el ambiente económico internacional, bien destacado está la grave y crítica situación por que atraviesan los países de tipo totalitario. A través de poco tiempo, hemos podido apreciar su apetencia descarada para ensanchar su base, con el fin de buscar un mejor desenvolvimiento para evitarse un inminente trastorno interno, que ya amenaza a su brutal sistema.

Desde el primer momento de la subversión militar, ya no había la menor duda que dichos países tenían una intervención directa en la cuestión española, y más si nos acordamos de la frase de un destacado elemento de la reacción, pronunciada al poco tiempo del triunfo del Frente Popular: «Si España no es para nosotros, tampoco será para la República». A los pocos días, la amenaza había entrado en su primera fase de acción.

El verdadero pueblo español se reviste, de nuevo, de una gesta heroica y con un sentido de patriotismo hace honor a otras épocas que nuestra historia nos describe de hechos muy semejantes al que hoy atraviesa España.

El pueblo español se juramentó para que continúe su brillante historia, y este juramento, a los dos años de guerra, sigue más firme que nunca, a pesar de que nuestras líneas hayan sufrido alguna rectificación.

Nuestro joven Ejército, a través de dos años de lucha, ha pasado por las más duras pruebas que ningún otro ejército del mundo haya podido vivir; y en este aspecto, todos los españoles nos sentimos orgullosos porque es obra propia de nosotros mismos: con nuestro entusiasmo y sacrificio vencimos al ejército que traicionó a su pueblo, y aquellas gloriosas milicias, que pasarán a ocupar un sitio de honor en nuestra historia para ejemplo de pueblos, al entrar nuestra lucha en su segunda fase, se convierten en un Ejército regular al servicio de España y de la República.

La segunda fase de nuestra guerra, es la intervención directa de los países fascistas, que abierta y descaradamente intervienen con sus ejércitos regulares en los campos de batalla de España, y el organismo ginebrino no quiere reconocer el atropello que se comete con un país libre. Los ladrones de pueblos ya veían con facilidad su crimen consumado.

El verdadero pueblo español no consiente ser esclavo, y con el valor que da la conciencia de sus derechos he aquí que, al entrar en el tercer año de guerra, nues-

tro pueblo vibra con más entusiasmo que nunca, y los tiranos, que creían vencernos con el derecho de la fuerza, encuentran en nuestra patria su tumba.

Han transcurrido dos años, y los hechos demuestran que nuestra resistencia lleva consigo la victoria. A los países que nos hacen la guerra les hace falta aniquilarnos a toda velocidad, pero aquí está el pueblo en pie y unido, dispuesto a repetir el episodio de Numancia si el caso llegara. Nuestro pueblo se ha hecho un verdadero asimilamiento del sacrificio de guerra.

En los organismos de producción, lo mismo en el agro que en la industria en general, cada día se perfeccionan y se superan para colocarse a la altura de las circunstancias; esta es la posición gallarda y valerosa de nuestra retaguardia, que siente las ansias de seguir siendo españoles libres, con un criterio claro de lo que son sus derechos en la vida humana.


Los sueños dorados de los aventureros fascistas extranjeros se ven truncados con el heroísmo de nuestra retaguardia y con la resistencia titánica de nuestro ya glorioso Ejército Popular; este joven Ejército, que cada día escribe páginas de abnegación y sacrificio, ya labrando el monumento de su historia; este Ejército, que siente vivamente la patria desgarrada por los tiranos que creyeron fácil empresa dominar nuestro territorio, resiste tenazmente y destroza las Unidades extranjeras que vinieron a España con la misión de convertir a un pueblo libre en esclavo.

Nuestro Ejército, cada día que transcurre, da un paso de gigante en el progreso del arte militar. Vemos muy de cerca cómo nuestros jóvenes Oficiales, Jefes y Comisarios pasan por las escuelas de capacitación llenos de entusiasmo para ser más útiles al Ejército, para que España siga conservando su dignidad.


Tenemos cada día mejores soldados, porque en ellos aumenta el aborrecimiento al invasor; nuestra industria de guerra, cada día es más potente, y, a pesar de todos los altibajos de nuestra guerra, aquí está el pueblo, confundido con su Ejército, esperando dar la última batalla a los que intentan violar las libertades de un pueblo que, en este histórico día, se juramenta, más firme que nunca, para no ser vencido.

SIXTO ROMO

18-VII-938.



ARTICULO VEINTIUNO



«EL OFICIAL QUE TUVIERE ORDEN ABSOLUTA DE CONSERVAR EL PUESTO A TODO TRANSPORTE, LO HARA.»

Este artículo de nuestras Ordenanzas para Oficiales, a pesar de su laconismo, expresa sobradamente, con meridiana claridad, toda una moral para el combatiente, no dejando lugar a dudas acerca de la actitud que, sin contemplaciones, ha de adoptarse ante la presencia de una de las situaciones generalmente corrientes en el desarrollo del combate, por los que llevamos sobre sí la responsabilidad del mando de las tropas.

Preciso es que todos nos compenetrems muy categóricamente de que su contenido es un precepto inviolable; de que es un deber inexcusable a cumplir y una obligación ineludible a llenar, no ya solamente como militares, sino también como hombres y como españoles que saben morir; pero no claudicar cobardemente a tenor de sentimentalismos ñoños y pueriles.

El que recibiera orden de conservar su puesto, el puesto que la República le haya señalado para su defensa, hora es ya de que sepa que lo defenderá o lo conservará por encima de todas las vicisitudes e inconvenientes, agotando todos los medios y recursos que posea, incluso su existencia, si ello fuera menester. Caso de suceder así, habrá cumplido con su deber, y su sacrificio y heroísmo no será nunca estéril, sino todo lo contrario, a más de que no es nada que nos pueda extrañar y asustar, después de dos años de guerra, a los que a ella nos incorporamos tranquilos y dispuestos a darlo todo serenamente y sin alharacas por el triunfo de nuestro pueblo.

Porque defendemos la causa más justa que vieron los siglos, porque somos los intérpretes y herederos de añejas aspiraciones que alentaron nuestros antepasados

y nuestros maestros, aspiraciones por las que la Humanidad supo estóicamente sacrificarse y sufrir toda clase de martirios y porque luchamos contra un enemigo que aspira a reducir a cenizas todo lo noble, todo lo bueno y hermoso que existe en la vida, para satisfacer sus salvajes e insanos apetitos de predominio, de explotación y de muerte, hemos de vencer; pese a quien pese, venceremos; pero para ello no basta solamente hacer tal afirmación y esperar después a que nos caiga el maná del cielo. ¡No!; para ello hay que consolidar sistemáticamente más y más nuestro espíritu de luchadores incansables, robusteciéndolo y reglándolo con los principios y fundamentos reglamentarios y tácticos, y arrojando lejos de sí todo cuanto huela a irresponsabilidad, todo lo que no sea cumplir al pie de la letra la misión o cargo que cada cual desempeñe con los desvelos y trabajos que le sean inherentes.

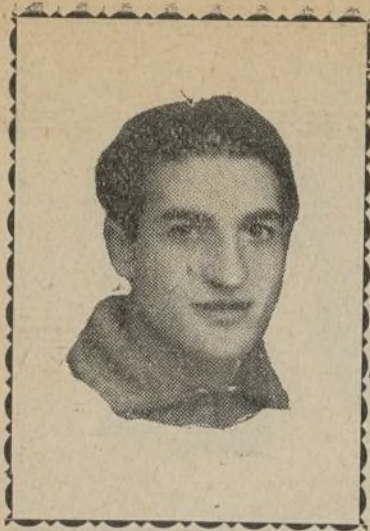
Dos años de guerra; dos años de lucha gigante contra la barbarie, contra la tiranía, contra los caducos representantes de un pasado ignominioso, nos llenan de orgullo a los auténticos españoles, puesto que es un galardón preciado que no puede ostentar nadie más que nosotros.

Sirva este segundo aniversario de nuestra contienda por la Libertad y la Justicia, para reafirmar nuestra indeclinable voluntad de vencer, para lo cual es condición indispensable el más exacto cumplimiento del encargo que se nos hubiese confiado; este será el mejor homenaje a nuestros dos años de lucha y a los innumerales hermanos que ya dieron su sangre generosa en aras de los derechos intangibles del pueblo hispano.

El Jefe de la Brigada,
A. MOLINA

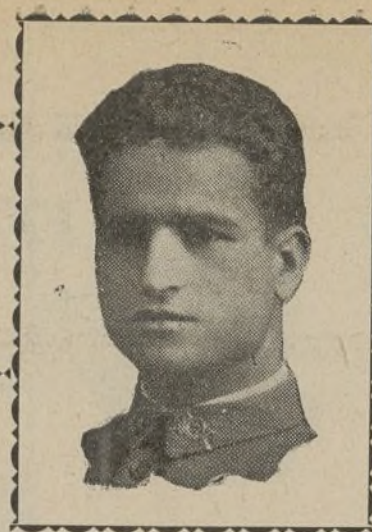
Cuando está en juego el
porvenir de la Patria, se
sucumbe o se vence.
¡Y se vencerá!

La seguridad del triunfo
nos la da el propósito
inquebrantable de
obtenerlo.



NUESTROS JEFES Y EL MOMENTO ACTUAL

437 Batallón



18 DE JULIO DEL 36
18 DE JULIO DEL 38

Dos años de guerra; dos años de lucha constante que, pródigos en sinsabores, han moldeado nuestra conducta con infinidad de enseñanzas.

18 de julio de 1936. Un Ejército que, puesto al servicio de la reacción, desmereciendo sus juramentos de defender el régimen que el pueblo se impuso, vuelve las armas contra él mismo y le obliga a defenderse sufriendo todo armamento con el ardor, firmeza y convicción que nacieron de su experiencia. Todos sabemos los resultados de este impulso arrollador de que hizo gala el pueblo: aquellos que no supieron hacer honor a su promesa, para poder sostenerse, tuvieron que buscar la ayuda de naciones extranjeras.

18 de julio de 1938. Si comparamos las causas que motivan la guerra en las dos fechas, podremos apreciar que éstas han sufrido un profundo cambio. De guerra política se ha convertido en guerra de invasión. Esto y las múltiples enseñanzas recogidas al calor de la lucha nos han hecho comprender la necesidad de imponer el Ejército de que hoy disponemos: disciplinado, consciente del por qué lucha, inteligente, abastecido de todo lo que precisa a su organismo, en fin, al alcance de necesidades exigidas, propio para sostener la muralla infranqueable que impida que el fascismo internacional pueda apoderarse del suelo patrio. ¿Quién dudará de la eficacia del constante trabajo de los Jefes y Comisarios, que consiguieron con increíble realidad tales maravillas? Este trabajo se ve correspondido por la labor realizada en la retaguardia, donde tuvo que crearse de la nada; al igual que nosotros en el Ejército, multitud de talleres, fábricas, industrias de distintas labores al servicio de las exigencias de guerra, que con mayor esfuerzo, con mayor entusiasmo, con mayor ilusión, van aumentando la producción a costa de grandes sacrificios. En ellas, la mujer va sustituyendo al hombre; así vemos cómo desempeña con eficacia lugares de responsabilidad, direcciones de distintas características, trabajos duros para ellas; pero siempre consciente de sus deberes. Ha apartado de sí toda frivolidad para convertirse en la compañera consciente, que contribuye con su esfuerzo a defender lo que sus seres más queridos, que un día vió partir hacia los frentes, defienden con tesón y gallardía; se desvela y trabaja día y noche para que nada les falte, mermando su derroche de valor.

Esta transformación, unida al Ejército que hoy poseemos, nos da la seguridad de que el triunfo será nuestro, porque PUEBLO QUE SABE LUCHAR, NO PUEDE PERDER.

M. H. TEROL
Comisario del 437.

De entonces a ahora

Hora era de que el pueblo contase con un Ejército, un Ejército suyo, del pueblo, y su defensa; Ejército que hoy sólo es conocido en España, pero pronto será en el Mundo entero; porque si bien éste no quiere conocerlo, pronto sabrá de lo que es capaz un pueblo; y al decir pueblo me refiero también a su Ejército, porque carne y sangre de uno mismo son.

Este, organizado ya a través de nuestra lucha, cada día va dando pruebas de que no será dominado por nadie. Salió a luchar porque así se lo impusieron aquellos a quienes, en otro tiempo, creyéndolos personas de honor, supo perdonar sin merecerlo.

Si estos que perdonaron primero, cuando se vieron traicionados hubieran tenido las armas que por derecho les pertenecían, unidos al acero y grandeza de sus corazones, los amos del látigo hubieran ya pagado con sus vidas la traición con que han correspondido a la benevolencia de los traicionados.

Salió el pueblo a luchar, sin armas y sin Ejército, contra los malos españoles que no sabían perder y contra su Ejército armado; no obstante, supo imponerse, y lo que ellos creían dos días va a entrar en el tercer año. Dos se han pasado; en éstos, el aspecto y fisonomía de la lucha ha cambiado tanto... que a duras penas puede creerlo quien no lo haya visto. Ya no luchamos contra los españoles indignos, los egoístas, explotadores y caciques, luchamos contra tres Ejércitos más; pero ya no vamos con palos, escopetuchos y navajas; ya no vamos desorganizados ni sin Mandos capacitados; ya no vamos a pecho descubierto para que puedan barrernos con las armas automáticas que la República les había confiado, únicas existentes en combate desigual. De todo aquello que carecíamos, nosotros nos hemos sabido proporcionar lo necesario para igualar o superar sus armas y elementos; porque nuestro pueblo, gobernado por sí, ha sentido sus necesidades y sin regateos obstaculizantes, ha conseguido material y armas, y lo que vale tanto o más, una moral, una disciplina y una convicción de lo que es nuestra guerra, y de que a nosotros, los españoles cien por cien, los verdaderos, nos corresponde defender la tierra en que nacimos, para que nunca sea de los que pretenden venderla ni de los que quieren comprarla. Será para nosotros, que la labramos, regamos con nuestra sangre y, por encima de todo, es nuestra y para nosotros. Y al paso del invasor opondremos las murallas de bronce de nuestros corazones, y con las bayonetas que, porque sabemos, hemos fabricado, sacaremos de nuestro suelo todos los gérmenes y plantas que la infectan y asolan lo mismo que a nuestros hogares.

Ya tiene la República un Ejército; ya tiene el Ejército un pueblo. ¡Adelante, Ejército! ¡Por tí; tú eres el pueblo!

AURELIO LOZANO
Jefe accidental del 437 Batallón.



NUESTROS JEFES Y EL MOMENTO ACTUAL

438 Batallón



¡18 JULIO 1936! GUERRA CIVIL
¡18 JULIO 1938! GUERRA DE INDEPENDENCIA

De todos es conocido el carácter de lucha que sostenemos y lo que en ella se ventila: contra el fascismo nacional e internacional.

Como todos sabemos, el 18 de julio de 1936, unos generales traidores a su patria y a su palabra de honor, manejados como simples marionetas por la burguesía y el clero, se alzan contra el Gobierno legítimo de la República haciendo uso de las armas que les fueron entregadas para defenderla y atentando de esta forma contra el sentir del pueblo deseoso de libertad y de justicia. Los organizadores del movimiento, a pesar del interés que pusieron en que éste tuviera un resultado satisfactorio para ellos, demostraron una completa incapacidad—hecho que acusa la historia—, pues no contaron con lo que es capaz un pueblo, y más como el español, cuando ve en peligro su libertad y las conquistas sociales y económicas por las que se ha venido luchando durante tantos años y que tanta sangre ha costado a nuestras pasadas generaciones, que no regatearon en exponer lo que para todos es tan preciado: la vida.

Al ver que no eran capaces de moverse de los improvisados frentes de aquellos días y que las principales capitales eran tomadas y libertadas por el pueblo en armas, resolvieron lanzar sobre nosotros las mesnadas de moros y legionarios, convirtiendo España en una nación invadida por los salvajes que ella está encargada de civilizar. Ni aun con esto lograron superioridad sobre nuestras primeras y heroicas milicias, en donde todo era empuje, bravura, coraje...

No les quedaba nada más que un recurso: acudir a Italia y Alemania para que estas naciones les resolvieran el problema que ellos ni siquiera habían sabido plantear. Pero, ¿a cambio de qué hacían estas naciones tal sacrificio?

La respuesta es sencilla: a cambio de apoderarse de España y de sus riquezas como pago del material y hombres que habrían de invertir en esta empresa.

A partir de este momento, la guerra se convierte en una lucha por la independencia de España; de nuestras milicias surge el Ejército Popular, el que en jornadas sucesivas habría de emular las heroicas hazañas de los milicianos del 7 de julio de 1808.

Producto de este Ejército son los continuos fracasos que el extranjero sufre en una serie continua y los que sufrirá mientras quede un sólo español en pie y un arma que pueda empuñar.

En la actualidad el enemigo hace los esfuerzos supremos, y quizá los últimos, llevados a efecto en los frentes de Levante, acumulando sus energías de hombres y material; pero el Ejército Popular sabe resistir sus furiosas embestidas como lo supieron hacer las mi-

HAY QUE TENER FE EN NUESTRO GOBIERNO

Cuando un Gobierno tiene la confianza de su nación, tiene también poderes para decir lo que el nuestro ha dicho por boca de su máximo representante, doctor Negrín: «Porque la historia española que nos ha sido legada por nuestros padres, no solo tenemos que defenderla, sino ganarla de veras, como se gana la historia que quiere vivir sin manchas».

Esas palabras son la expresión de un Gobierno que sabe lo que cuesta el triunfo del pueblo español, pero que tiene la absoluta seguridad de que en España no reinará el invasor.

España necesita en los momentos actuales de hombres como el presidente del Consejo de Ministros, que sabe ser español y que su dignidad no le permite otra cosa que no sea llevar al pueblo a la victoria.

Hay que tener fe en nuestro Gobierno, porque es el Gobierno de la independencia. Hay que tener absoluta confianza en sus órdenes, porque son las órdenes de un amante de su patria, y cuando se siente la patria no se traiciona. Hay que tener fe en su política, porque con ella vamos derechos al triunfo y por ende a la libertad deseada por el pueblo español.

«Cuando en la lucha se juegan los destinos de la patria, o se sucumbe o se vence». Contestemos a esas frases con una obediencia sistemática a cuantas órdenes de él dimanen.

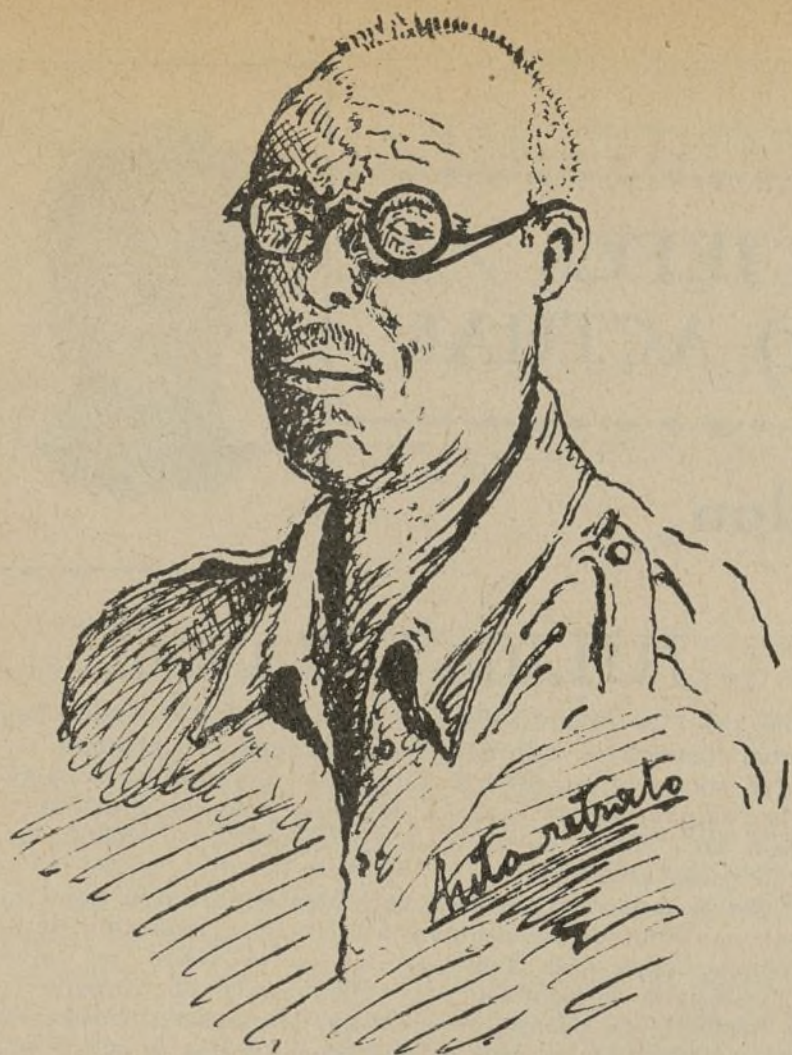
Aquellos que hayan contraído compromiso con su estado moral o con su espíritu de pusilánimes, de no hacer cumplir ni plasmar en realidad las órdenes del Gobierno, pueden marcharse, que los españoles auténticos, los que tenemos fe en nuestro Gobierno, no nos importa el qué dirán porque los medios que usemos para conseguir ese fin sean duros. El que no hace o no haga cumplir las órdenes del Gobierno con la rigidez que el momento requiere, es un traidor a España, y como tal hay que juzgarlo.

J. DEL AGUILA
Mayor Jefe del 438 Batallón.

licias el 7 de noviembre en las puertas de Madrid, y ante esta resistencia será donde el fascismo saboreará los amargores de la derrota final, con lo que nosotros disfrutaremos de la satisfacción del deber cumplido.

No puede haber ni la más ligera duda de que el triunfo es del pueblo, y frente a los pusilánimes y débiles de espíritu, que no son nada más que hijos de la cobardía, nosotros sabremos alzar nuestros pechos para demostrarles de lo que es capaz un hijo del pueblo dispuesto a defender su libertad y la de los suyos.

S. ARRANZ
Comisario del 438 Batallón.



DEBER

Siempre el deber por encima de todo; hoy es un deber glorificar, aunque sea en cuatro mal pergeñadas líneas, la fecha histórica del 18 de julio de 1938 y días sucesivos, en los que unos hombres dieron su vida en holocausto de la causa de la Libertad, de una forma anónima, que sólo tiene parangón con las guerrillas, también anónimas, de la guerra de Independencia de la invasión napoleónica, porque así, en guerrillas, salieron sin los servicios complementarios, necesarios en una guerra que, desde los primeros momentos, adquirió características de guerra moderna, debido al modernísimo material que a los traidores cedieron (todos sabemos a qué precio) las naciones totalitarias que (nuevos Napoleones) quieren detentar la hegemonía sobre Europa, o sea, ser los nuevos señores de horca y cuchillo de tiempos medievales.

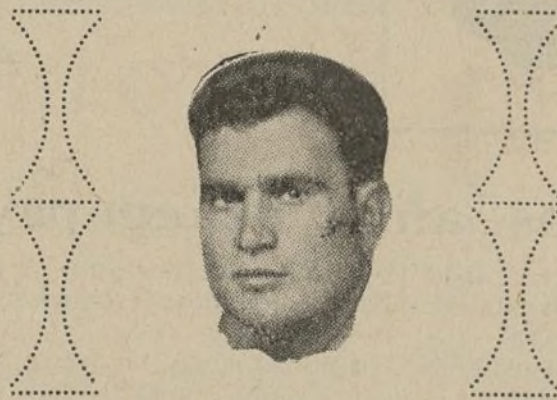
Episodios como el que sigue, digno de mejor pluma que la mía, nos dará idea de la diferencia que existe de aquellos días a los actuales.

Día caliginoso de julio. Por los breñales pedregosos de Guadarrama, suben jadeantes ocho hombres, desgarradas sus ropas, alguno con todo el torso desnudo, el fusil en bandolera; llevan municiones a los que se baten en lo más alto, cuatro, cinco kilómetros. El primero se detiene; ¿qué pasa? Hay un herido. No se queja; es en el muslo; intentaba bajar él solo. Os fijais bien, camaradas: cuatro o cinco kilómetros. Se duda: ¿continúan? ¿Se le auxilia? El decide: ¡seguid! ¡Hace falta la munición arriba! Se sigue. Arrecia el fuego; llegamos; se reparte la munición. ¿Qué hace aquel, que no dispara? Está muerto en la posición que tenía al hacer fuego. ¡¡Agua!! ¡¡Agua!! se oye pedir; no tenemos quien la suba; anochece; no hay comida. ¿Y la Intendencia? Abandonamos las crestas; hay que buscar comida; al bajar, encontramos al herido del muslo; ha muerto. ¿Y la Sanidad? Los grupos, debido a la obscuridad, se extravían. ¿Y las transmisiones? Llor a los héroes que supieron dar su vida y que, con su sacrificio, han permitido que hoy tengamos lo que faltaba aquellos días; comparad, y decid conmigo: ¡tenemos razones para sentirnos hoy fuertes e invencibles!

S. NOGUES

NUESTROS JEFES Y EL MOMENTO ACTUAL

Batallón 439



MANUEL RABANILLOS RODRIGUEZ
Capitán Jefe accidental del 439 Batallón.

CAPACITACIÓN

Un cursillo intensivo priva momentáneamente a nuestro periódico de la honrosa colaboración del Jefe del 439 Batallón.

¿Qué indica esto? Una palpable demostración de que en todos los órdenes funcionan de una manera regular las Escuelas de capacitación, que harán en breve formidables Jefes militares de hombres que nunca soñaron serlo, por el hecho, precisamente, de ser antimilitaristas, según el concepto que del antimilitarismo nos habían formado los militares de los levantamientos y las asonadas cuarteleras, para quienes eran manadas de borregos que manejaban a su antojo, aquellos hombres sin cultura, que, con cierta satisfacción, algunos decían: ¡Vamos a servir al rey!

Hoy es el pueblo en armas el que necesita buenos Jefes capacitados, y esto obliga a que, circunstancialmente, algunas Unidades carezcan de su titular, que, a la vez, permite, por razón del mismo funcionamiento militar, que otro de menos categoría tenga también que ir adquiriendo los conocimientos precisos para que aquella falta no pueda ser nunca una debilidad de nuestro joven Ejército, categoría que tendrán que pasar por los mismos cursillos de capacitación intensa que, en breve plazo, permitirá a nuestro Ejército pasar del grito «Resistir» al de «Atacar», imposible sin los conocimientos precisos del arte militar.

Hoy conmemoramos unas fechas que demuestran que no honraremos a nuestros muertos, si no intensificamos el estudio, si no apreciamos los progresos adquiridos de entonces a aquí, por un esfuerzo de voluntad que, ciertamente, nos ha costado pérdida territorial; pero, ¡qué diferencia! Mirad aquellos milicianos de los primeros días, sin las especialidades que requieren un enorme caudal de conocimientos: Aviación, Artillería, Antigás y en la Infantería qué enormes progresos.

¿No os sentís orgullosos, a pesar de los pesares?

Pues, estudio y confianza en la Victoria final.



NUESTROS JEFES Y EL MOMENTO ACTUAL

440 Batallón



Dos años de epopeya

Hemos llegado al 18 de julio de 1938. Dos años de lucha contra el imperialismo internacional; dos años de defensa de las libertades de España.

Dos años defendiendo, palmo a palmo, la patria de Cervantes, de Goya y Lope de Vega. Ha sido necesario este sacrificio, ha sido necesario este intervalo de tiempo, para que la guerra española empiece a tener repercusión, de modo creciente, en el área internacional; sin embargo, no esperemos todavía que esta actitud que parece pronunciarse a nuestro favor, modifique substancialmente los procedimientos que en las cancillerías europeas se sigue con respecto a nuestra guerra.

Con el acuerdo de retirar los voluntarios, reconociendo la beligerancia al invasor, el Comité de no intervención ha cerrado, en efecto, su ciclo de vida. ¿Qué cabe esperar de todo ello? ¿Qué importancia podemos nosotros atribuir a este transcendental acuerdo? No creo que sea necesario tener inteligencia de lince para poder darnos nosotros mismos la contestación.

Nosotros, que supimos arrebatarse al enemigo de sus manos, el 18 de julio del 36, todos los pueblos invadidos por la traición; nosotros, que hemos sabido, en estos dos años de lucha, forjar un potente Ejército que sabe derrotar al enemigo en operaciones como la de Guadalajara, que sabe resistir, como lo está haciendo en Levante; nosotros, que hemos sabido estrechar la unión de todos los antifascistas dentro del Frente Popular, tenemos que reconocer que nuestra más firme garantía de triunfo consiste, no en el acuerdo tomado por el Comité de no intervención, sino en saber que estamos todos perfectamente compenetrados del sentido de nuestra lucha, que es la independencia de nuestra patria, la liberación del proletariado nacional y mundial; porque todos estamos convencidos de la grandeza histórica de la misma; porque, en nuestra generosidad, derramamos nuestra sangre por la libertad del mundo; porque preferimos «morir de pie a vivir de rodillas».

Por saber todo esto, es por lo que hemos forjado nuestro glorioso Ejército Popular; es por lo que hemos colocado en todas partes muy alto el puntal de la libertad, y allí donde ha sido preciso abnegación y sacrificio, no ha faltado el corazón de un combatiente que haya sacrificado su vida, y mil si hubiera tenido, en aras de la República, en aras de la libertad.

Lleno de emoción en esta fecha y con el alma puesta por entero en la lucha, yo os digo: seguid firmes en vuestro puesto, soldados, Mandos y Comisarios; no temáis, no dejéis de cumplir vuestros deberes como españoles, que el mundo entero tenga en cuenta que los hijos de España, los que ya una vez lucharon con heroísmo por su independencia, hoy, con más heroísmo que ayer, luchan porque defienden su libertad. Enseñad al mundo vosotros, soldados españoles, que si en Pompeya hubo un centinela que supo morir en su puesto arrollado y quemado por la lava del Vesubio por no tener orden de abandonar su puesto, España tiene hijos que, con su mirada fija en el horizonte, sin que se mueva un solo músculo de su cara, sin temor a la muerte, cumple con su deber de ciudadano, de proletario y soldado del Ejército Popular.

¡Salud, camaradas combatientes!

¡Adelante y firmes en vuestros puestos, combatientes de Levante!

¡Viva nuestro Ejército Popular! ¡Viva España libre e independiente! ¡Viva la República!

P. TORDESILLAS
Comisario del 440 Batallón.

la representación genuina de un pueblo con moralidad y democrático y que sólo él es el que tiene los hilos y resortes para la gobernación del mismo y que tiene un Ejército que defiende la justicia, el bienestar y la libertad de sus hermanos de clase, la independencia de su Patria y la dignidad de su raza.

E. BAZAGA
Capitán Jefe del 440 Batallón.

JULIO DE 1936

17 de julio de 1936: Regresaba a la Sala de reparto, después de haber llevado a domicilio unos cuantos telegramas, y me encontré sorprendido ante el estado de nerviosidad de algunos de mis compañeros de reparto. Les pregunté los motivos y no supieron otra cosa que decirme nada más que: «Según dicen, ocurren cosas graves».

Por los hechos ocurridos en el entierro de Calvo Sotelo, por la gran cantidad de telegramas, así como la redacción de éstos que por aquellos días venía recibiendo la viuda de Calvo, y por la campaña calumniosa y bravucona que por aquella fecha venía haciendo la prensa cavernícola de nuestra España, sentí un presentimiento y corrí a la Sala de aparatos, y minutos después me decía un camarada: «Franco se ha sublevado en África».

Los que por razón de nuestros cargos, sindicales o políticos, sabíamos cuáles eran las andanzas de los militarotes sin honor, nos fué fácil adivinar cuál era la situación que se nos venía encima.

En el Palacio de Comunicaciones sonó el clarín de guerra, aun cuando el pueblo de Madrid ignoraba la gran tragedia que se le acercaba. Horas más tarde, el Gobierno se constituía en Consejo permanente en el despacho del ministro de Comunicaciones. Más de quinientos trabajadores de este ramo estábamos en nuestros puestos de combate dispuestos a morir antes que entregar el primer objetivo que pensaba coger en Madrid el fascismo. Los partidos y organizaciones sindicales movilizan sus fuerzas. El Gobierno se ve obligado a hacer pública la traición de Franco y su comparsa. La guarnición de Madrid, así como el resto de España (salvo excepciones), no se pone a disposición del Gobierno y se mantiene acuartelada. Se ordena armar al pueblo y el licenciamento de todas las tropas. Esto no se cumple por las fuerzas sublevadas.

Día 18: Los hilos de telégrafos nos comunican la caída de las provincias de Cádiz, Sevilla, Valladolid, Palencia, etc., etc., en manos del fascismo al grito de «¡Arriba España!» Madrid y toda España es un volcán de fuego. La clase trabajadora y antifascista, desarmada, incapacitada militarmente y sin organización alguna, se lanza, cual si fuera un torrente, a la exterminación de sus verdugos y mercaderes de su patria. Bajo el impetuoso empuje de las gloriosas milicias, cae el cuartel de la Montaña, Alcalá de Henares, Barcelona y Badajoz... ¡A los frentes! ¡A los frentes! se grita por doquier. Y allá va lo más selecto de la clase trabajadora, unos con armas y otros sin ellas, a enfrentarse en los picachos de la Sierra, Sigüenza, Extremadura... con un ejército disciplinado, capacitado y organizado, que es traidor de su patria. Alegría, optimismo, valor y abnegación llevan nuestras milicias, y sólo con estas cualidades hicieron morder el polvo al ejército faccioso. El ejército sublevado se tambalea; el traidor número uno ve perdido su botín ante el arrojo del pueblo; pero el hombre sin honor y sin valor para confesar su derrota, entrega parte de España a Hitler y Mussolini. La guerra civil queda convertida en independencia y las heroicas milicias ya no han de hacer frente sólo a un ejército regular, sino que han de hacerlo a dos más. La situación se agrava; pero, ¿qué importa? Las milicias eran carne del pueblo, de este pueblo tan maravilloso como es el español, que a mayores contratiempos y a situaciones difíciles, mayor es su unión, rendimiento, optimismo y alegría; cualidades que le hacen adquirir la suficiente potencialidad para oponerse a todas las situaciones y derrotar a sus enemigos.

Por aquella época, ante la propaganda que lanzaba la reacción por todas las partes del mundo, nuestra España, en el campo internacional, sólo era una tribu de salvajes con instintos de hiena, donde campaban la inmoralidad y el saqueo a sus anchas. Este era el concepto que tenían del pueblo español los pueblos del mundo. Y ¿cuál es el que tienen a los dos años de lucha? El de ahora es muy distinto. La tribu de salvajes con instintos de hiena sabe que no son otras que el campo que des gobierna Franco y su pandilla italo-alemana, y que el campo republicano, que es nuestra España, tiene un Gobierno que es

NUESTROS COMBATIENTES TIENEN CONFIANZA EN NUESTRO PORVENIR

18 DE JULIO

¡18 de julio! ¡Cuántas cosas traes a mi imaginación! Fecha gloriosa que quedará grabada en letras de oro y sangre; de oro, por la grandiosidad de la empresa que estamos realizando; de sangre, por las vidas desaparecidas en holocausto de la libertad.

¡Cuántas vidas segadas en flor! ¡Cuántas lágrimas derramadas por las desfallecidas madres que con dolor inmenso han visto desaparecer a sus hijos en el torbellino de la guerra!

Nuestro deber como luchadores de la justa causa que defendemos es redoblar nuestros esfuerzos, rivalizar entre sí para cumplir lo mejor posible, superarse a sí mismo; este es nuestro deber en el día glorioso; así, de esta manera, pagamos los desvelos y las esperanzas que nuestros padres y nuestros hijos tienen en nosotros.

¡18 de julio! ¿Te acuerdas, soldado, de aquel día que con uno de los escasos fusiles que existían marchastes al frente dispuesto a derramar la última gota de sangre? ¿Te acuerdas de aquellas palabras de aliento

que tu misma madre, después de convencerse de la inutilidad de sus ruegos para que no te marcharas al frente, te prodigó? Pues guárdalas en el fondo de tu corazón, y comprende que a ella, al dejarte marchar, se le desgarraba el suyo, pero comprendía que sin tu esfuerzo no conseguiríamos nada. ¿Te acuerdas de que al empuñar el fusil, ante el peligro inminente de que las hordas salvajes de legionarios mancillaran el honor de tu casa, jurastes solemnemente que por donde vosotros estuviérais esta canalla no pasaría?

Pues mantente firme en tu propósito; no decepciones a tu madre, que te cree un héroe; ni a una mujer e hijos, que prefieren verte muerto antes que tener que agachar la frente para no tener que sufrir la afrenta ni la vergüenza de ver que eres un cobarde que los dejas desamparados ante el enemigo.

M. MARTINEZ BASCUÑANA

Delegado Político del 440 Bón., 4.ª Cía.

Avanzadas, 18-VII-1938.

¿EN QUÉ PIENSAS, SOLDADO?

¿En qué piensas, sentado en el escalón de la trinchera, con los codos apoyados en las rodillas y la barbilla sobre las manos?

Tu boca está cerrada en un rictus mezcla de ferocidad y de energía, mientras tu mirada, fija en un punto inexistente, se pierde en el vacío.

La muerte te rodea por todas partes, prendida en la punta de las balas y en los trozos de metralla; la sangre de tus compañeros tiñe de rojo la parda tierra; pero tú sigues indiferente, mientras en tu cerebro, una voz que tú conoces mucho, la misma que ahora te hace meditar, te grita: ¡Quieren quitarte a España, defiéndela matando!..., y tú, que eres pacifista, obedeces esa voz y hundes tu bayoneta en el pecho del ladrón que quiere robarte lo que más amas: ¡ESPAÑA!

Otras veces, cuando la quietud del frente te obliga a permanecer inactivo, ríes, cantas, gastas bromas a tus compañeros, que ellos, con un espíritu de confraternidad, te devuelven, o, recostado sobre nuestra madre tierra, tejes sobre el papel con torpe mano la tela de palabras que luego han de llenar de alegría, al recibirlas, otros corazones que te aman: tu madre, tu novia, tu compañera.

Pero en este momento no luchas, ahora no ríes ni escribes, ahora, concentrado en tí mismo, piensas. ¿En qué? Quizás ni tú mismo lo sepas. Por tu imaginación pasan diversas imágenes en otro tiempo vividas... Cuando agachado sobre el terruño, cavabas la tierra que te alimentaba... Cuando en las noches de invierno, sin trabajo, veías a tus viejos acurrucarse con hambre al lado del fuego... Todas estas imágenes se entremezclan en tu pensamiento formando un caos, del que en

vano intentas salir. Sí, el recuerdo del pasado te pone triste y te hace feroz.

Ahora tu boca se abre en una sonrisa de satisfacción, tus tensos músculos se relajan y todo tu cuerpo sonríe.

No me lo digas; en este momento sé en qué piensas; tú mismo, con tu gesto de alegría, te traicionas.

Ya no ves imágenes del pasado. Yo también sonrío al ver lo que tú.

Sonríes porque tu pensamiento se extiende al futuro luminoso, que borre con sus claros rayos el pasado gris.

Ya sé lo que ves; el detalle no interesa, es uno cualquiera: la fábrica, el campo, pero el conjunto sí lo abarcas todo con el pensamiento. Te ves libre, acariciando con tu mano el martillo o el arado, mientras una mujer introduce su fina mano entre tu pelo buscando la caricia; te ves escribiendo, pero aquella torpe mano que sobre el papel tejía lana, ahora recorre con agilidad el papel tejiendo fina seda.

Ves varias palabras que se cruzan en ese horizonte claro: Paz, trabajo, libertad, justicia, cultura.

Y esta visión es la que dicta esa voz que te hace avanzar en el combate; es ella la que te hace meditar en el pasado, para que en el contraste notes la diferencia.

Sigue, sigue luchando, y si en algún momento desmayas, tiende tu mirada al porvenir, pero míralo con la cabeza levantada, con gesto de orgullo, porque luchastes por conquistarlo.

ASTUR
438 Batallón.



ASÍ SON LOS JEFES DE NUESTRA BRIGADA



NUESTRO COMISARIO

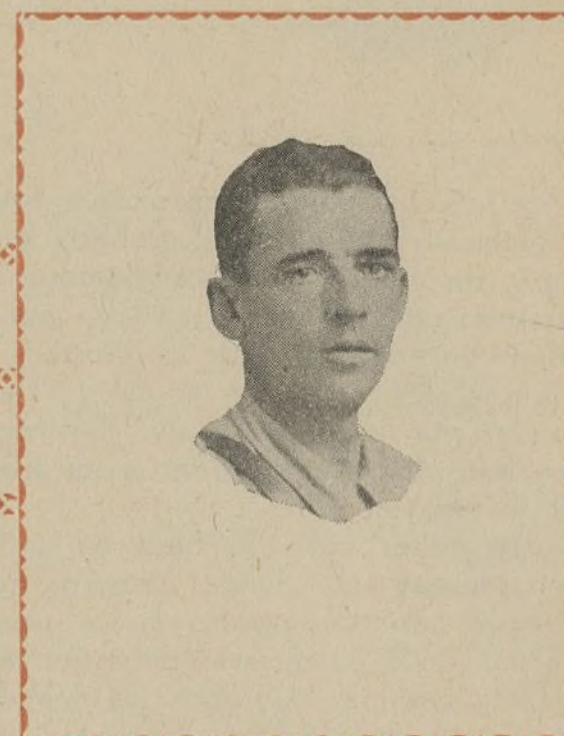
Sixto Romo es natural de un pueblecito de Guadalajara; hijo de campesinos, sintió la dureza de aquella mísera sociedad en los primeros años de su vida; pudo asistir a la escuela, cosa excepcional entre los trabajadores, donde adquirió los conocimientos indispensables para, en años sucesivos y restando horas a su descanso, adquirir una cultura que, puesta al servicio de su rebeldía hacia la casta privilegiada, le permitiera ir ganando prosélitos para la causa del proletariado entre los hombres del atrasado campo alcarreño.

Hombre de extraordinario dinamismo, no permaneció ajeno a las huelgas planteadas en nuestra Patria, siendo represaliado en la del año diecisiete y, últimamente, en la de campesinos del treinta y cuatro.

Cuando estalló el movimiento era alcalde de su pueblo natal; en él no surgió la tan frecuente frase de algunos camaradas: «No me voy al frente por ser indispensable en la ciudad». Para un hombre de su temperamento lo indispensable era la guerra, y por comprenderlo así se incorporó en los primeros días a las Milicias Aragonesas, donde se distinguió por su inteligencia y actividad.

Organizado nuestro Ejército en Brigadas, pasó a la 72, tomando parte en la gloriosa operación de Guadalajara, y después en las del Alto y Bajo Aragón, perteneciendo ya a la heroica 43.ª División.

Al finalizar el pasado año fué destinado, por Orden ministerial, a nuestra Brigada; nada es preciso señalar de su actuación en ella, pues hasta el más reciente incorporado sobradamente la conoce.



NUESTRO JEFE

Antonio Molina es onubense. Hijo de unos campesinos de aquella región andaluza; como pobre, tuvo que incorporarse al trabajo a sus doce años, ingresando en unos talleres, donde aprendió el oficio de mecánico. Paralelamente a este aprendizaje, fué conociendo la gran injusticia social, tan magistralmente representada por el jornalero de aquellas cálidas tierras y el señorito de la guitarra y la jaca; pronto se dejó sentir en él la necesidad de luchar contra la burguesía semi-feudal; con tal finalidad ingresó, a los dieciseis años, en una organización obrera. Muy joven se trasladó a la zona minera de Ríotinto, donde se dedicó de lleno a los problemas sociales, interviniendo en todas las huelgas e influyendo con su prestigiosa actitud a los trabajadores de provincias limítrofes. En octubre fué condenado—¡cómo se le iba a escapar a Gil Robles!—a treinta años de presidio y pago de setenta mil pesetas.

Hombre de tales antecedentes no podía permanecer inactivo al estallar el movimiento, y al frente de unos mil quinientos hombres comenzó a luchar, armando a su gente con los fusiles cogidos a guardias civiles y falangitas. Cuando el enemigo recibió sus primeros contingentes de marroquíes, se dirigió hacia el terreno ocupado por estos hombres, aislándoles, ante la imposibilidad de destruirlos o rendirlos. Tomada la plaza de Badajoz por Yagüe, decidió abrirse paso hasta tomar contacto con las fuerzas gubernamentales, cosa que consiguió al finalizar agosto del año treinta y seis. Una vez aquí formaron parte de la 77 Brigada, tan conocida por su actuación en la Ciudad Universitaria, Casa de Campo y el Jarama.

Manda nuestra Brigada desde el último mes de marzo, compartiendo con nosotros desde aquella fecha su gran autoridad y afable camaradería.

Todo hombre necesita saber las cualidades del material que va a emplear en cualquier trabajo; sabido es que, del conocimiento que tenga de dicho material, depende, en gran parte, los buenos resultados de la obra realizada. Cuando este material es el hombre, los esfuerzos para poder conocerle son mayores, dada su complejidad físico-psíquica; por esto, constantemente se está estudiando en el Ejército popular a cada uno de los soldados que luchan a nuestro lado, estampando en la ficha los datos adquiridos, para que el Mando pueda, en cualquier momento, conocer a la perfección a los combatientes. Tan indispensable como que el Jefe conozca al soldado, es que éste conozca al que le manda. Por esto es por lo que me atreví a presentarme en el despacho de nuestros jefes, pidiéndoles autorización, y haciéndoles unas preguntas sobre sus vidas, para poder hacer las respectivas biografías, que, llevadas al periódico, dieran la posibilidad de ser conocidos por todos sus subordinados, haciendo nacer en ellos la convicción de que, por difíciles que sean los momentos, sabrán dirigirles por el camino de la victoria.

O. A.

POR NUESTRA INDEPENDENCIA Y LIBERTAD

18 DE JULIO

En esta fecha histórica para el pueblo español, al conmemorarla en su segundo aniversario, nos plantea como soldados del pueblo, como proletarios, campesinos y clases democráticas, una seria meditación alrededor de la guerra que actualmente sostenemos; estudio serio, analítico, de lo que representa para el desenvolvimiento progresivo de España.

Es nuestra guerra la de un pueblo que lucha por su independencia nacional, pero al mismo tiempo lucha por sus libertades políticas y económicas, donde las masas populares defienden, encarnizadamente, nuestro derecho a la vida contra los restos feudales y capitalistas españoles, y hoy, por primera vez en nuestra historia, el pueblo español defiende su libertad apoyando sus fuerzas en un Gobierno popular que el mismo pueblo ha creado. Es el pueblo quien lucha por sus libertades contra sus antiguos explotadores y opresores, quien va destruyendo los restos de su antigua opresión en la medida que fortalece su Ejército y su propio Estado, que va alcanzando, a través del progreso del desarrollo de nuestra guerra, su madurez histórica.

Resistir es la consigna que nos da nuestro Gobierno de Unión Nacional para la creación de una situación que nos permita crear las condiciones necesarias para arrojar de nuestro suelo al ejército invasor; pero, para

resistir, nos es preciso que comprendamos la necesidad de crear una sólida fortificación, capaz, con el heroísmo de nuestro Ejército, de no ceder ni un paso de nuestro territorio al fascismo invasor de nuestra España.

Capacitación militar, nos es necesaria como el aire que respiramos; puesto que si comprendemos que la guerra es una ciencia y un arte, nos será preciso el dominarla, y para ello será necesario estudiar todos sus secretos y capacitarnos para hacernos dignos de la confianza que el pueblo ha puesto en su Ejército.

Si queremos hacernos dignos de los camaradas que ya ofrendaron su vida a la causa de la independencia de nuestra patria, será preciso reconocer que sin disciplina no podemos conseguir nuestra emancipación.

Disciplina y sometimiento a nuestros mandos y una lucha tenaz y perseverante contra los individuos indisciplinados de nuestro Ejército.

Luchamos por la independencia de nuestra patria y por la liberación política y económica del pueblo español; si en la conmemoración del 18 de julio queremos hacernos dignos de las generaciones venideras, cumpliremos sin titubear la consigna de nuestro Gobierno de Unión Nacional: ¡Resistir, resistir y resistir!

S. UGENA

LIBERTAD O MUERTE

En todos los regímenes hemos contrastado, que el que trabaja es despojado de la mayor parte del producto de sus esfuerzos; en todas partes hemos comprobado que la pobreza es la esclavitud; en todas partes hemos visto privilegiados y desheredados. Un método queda por ensayar: el de la libertad, el del respeto a la libertad de todos, la negación del privilegio en cualquiera de sus formas, igualdad en el punto de partida y la solidaridad y el apoyo mutuo en todos los momentos.

En el régimen de libertad cabemos todos; nadie, individuo o clase, o partido, tendrá derecho sobre nadie. Cada cual organizará su vida como mejor entienda, de abajo arriba, y en esa organización advertirá que el buen acuerdo es preferible para todos a la autoridad y al aplastamiento de unos por otros.

Pero el no querer imponer a nadie nuestras soluciones por la fuerza, no quiere decir que hayamos de soportar la imposición de las opiniones ajenas. Si hoy somos revolucionarios, dispuestos, si es preciso, a recurrir a todas las armas, no es para imponer nuestras soluciones, sino para recabar la libertad de vivir conforme a la propia voluntad y en libre acuerdo con los demás.

Hagamos, pues, la experiencia de la libertad, o de lo contrario bajemos la cabeza y ofrezcamos la espalda para que los amos hagan restallar en ella sus látigos y monten encima. Cualquiera que sea el régimen, la situación de los que trabajan será esa: ¡Libertad o Muerte!

J. A.

A TRAVES DE NUESTRA LUCHA

II ANIVERSARIO

Recuerdo que yo salía de dar una clase de Matemáticas en la Academia donde estudiaba; alegre, y como siempre, muy dueño del mundo. ¿Quién no tiene esa preciosa propiedad en plena juventud?... Se ha sublevado el Tercio—me dijeron—. ¡Bah!, pensé yo, lo de siempre: un par de días de agitación en las cálidas tierras africanas y luego, como en otras ocasiones, vendrá la calma...

Eso fué el 17 de julio de 1936; el día 18 ardía en toda mi España la más cruenta guerra civil que se ha conocido y que más tarde, en la actualidad, se ha convertido en guerra de invasión italoalemana.

Palos, fusiles, cuchillos, piedras y toda clase de útiles y armas más o menos defensivas, tremolaban en Madrid, Barcelona, Valencia, Cartagena... Gritos enérgicos de ¡a ellos! y de ¡no pasarán! hirieron miles de tímpanos; era una viva representación de aquel 1808 que tantas veces he leído en la Historia de España y que me explicó en mi niñez un maestro, con el pecho henchido de orgullo español, era... ¡la guerra!

Sindicales y partidos republicanos demócratas enarbolaban sus banderas; acá y acullá surgía un héroe, y así salieron los Mera, Líster, «el Campesino» y otros que, juntos con el héroe anónimo, que es el pueblo, fueron oponiendo firme y feroz resistencia a las fuerzas sublevadas.

Han pasado dos años, y dos años... es mucho tiempo en una guerra; cada derrota nos traía una enseñanza, y cada enseñanza era aprovechada por nosotros, y así han desaparecido de los frentes de combate las banderas de partido, hemos comprendido que había que ser iconoclastas, y los Mera, Líster, «el Campesino»... son, hoy día, unos Jefes más, pero no los únicos y de un partido, y poco a poco ha surgido, digno y majestuoso, el potente Ejército que es hoy el popular español.

Pero también esos dos años de guerra le han enseñado algo al ex general Franco y, como nosotros, ha aprendido mucho: ha aprendido que él y su Falange es impotente para luchar contra la que, hasta julio del 1936, fué su Patria; pero tiene un orgullo tan grande que llega hasta hacerle renegar de su antigua Patria, y ello le ha llevado a pactar ignominiosamente con el fascio italoalemano.

Nuestra guerra tiene hoy el «savoir fair» de una guerra de Independencia, y hoy día son las Divisiones «Littorio», «Flechas Azules» y otras con las que luchamos en nuestro suelo; hoy son las escuadrillas de «halcones» italianos las que nos destruyen cobardemente las ciudades abiertas de nuestra retaguardia, pero...

¿Podrá todo eso vencer a España? No, no podrá; porque el eterno pueblo español, con toda su historia de hidalguía e independencia, tiene hoy, 18 de julio de 1938, las armas en la mano, con igual firmeza y una mayor experiencia que en igual día de 1936.

PABLO CAZORLA RUIZ
Teniente del 440.

Avanzadas, 18 de julio de 1938.

FECHA MEMORABLE

Muchos y muy variados son los artículos escritos en estos días dedicados a conmemorar la fecha del 18 de julio de 1936.

La historia será la que tome buena nota de ella entre las que se destacan en la lucha por la independencia de España.

Nuestro homenaje a estas fechas memorables debe consistir en hacer un resumen exacto de cuanto bueno hemos hecho en estos dos últimos años.

Cada uno, en diálogo con su propia conciencia, sabrá darse cuenta si ha hecho cuanto podía para dar el máximo rendimiento a la causa que defendemos.

El resumen general no puede ser más halagüeño. ¡Heroicas milicias de ayer! ¡Ejército popular de hoy! Milicias, que en los primeros momentos supieron contener a los traidores en unos sitios y derrotarles en otros; de vosotras ha nacido lo que hoy es Ejército Popular. Hombres que permanecían ignorados han salido a la superficie dando muestras de valor y de inteligencia. Esta debe ser nuestra mayor alegría en este 18 de julio. Nuestro mejor homenaje es que hemos sabido edificar una España nueva sobre las ruinas que nos dejaron los militares traidores.

En cuanto a la población civil se refiere, mártir callada de la lucha por la libertad que ha sabido aguantar con estoicidad extraordinaria las embestidas del fascismo invasor, recibe también el homenaje de todos nosotros.

¡Madrid! ¡Barcelona! ¡Valencia! y todas las capitales y pueblos de España, que sabéis de lo que es capaz la aviación fascista: vuestros nombres perdurarán en la historia unidos a estas fechas que en estos días homenajeamos.

Pero, ¿qué homenaje os ofreceremos que sea digno de vosotros?

Nosotros, los militares, prometeros de que lucharemos hasta el final; y la retaguardia, que marchará siempre unida, olvidándose de los antagonismos que tanto nos han perjudicado y que tanto trabajo nos ha costado desterrar.

Y todos, en general, demostrar valor, disciplina y alta moral.

Este es el mejor homenaje a estas fechas memorables que han de pasar a la historia como el primer jalón de la lucha por las libertades de los pueblos.

¡Viva la República española!

¡Viva el Ejército popular!

A. G. ZUBIRI
438 Batallón.



L'OPINIÓ D'UN CATALÀ

Quant la temperatura és alta, i sota l'ombra d'un arbre cerquem el més complet repós, déna bo deixar lliscar amb placidesa, els nostres records, els nostres més llunyans i íntims pensaments. Així em trobava quant el soroll d'uns passos m'ha fet alçar la testa, sorprès: era el Comissari que venia a conversar.

—Estàs content del nostra Batalló—m'ha preguntat.

—Com t'ho tinc d'estar-ho si puc comptar amb l'amistat i mes sincer afecte dels soldats i Oficials.

—I la Brigada, quina impressió et causà el dia del teu ingrés?

—He dubtat abans de respondre; verdaderament estava despreviut per a donar contestació a una pregunta aixís.

—No molt bona—l'hi he respost finalment.

—Com, no molt bona! i aixó perquè?

—Senzillament, aquells combatents que en el primer instant d'esclatar el moviment, es llançaren a la lluita encarniçada pels més tard, emperel·lits per l'afany d'independència i llibertat mes tard, emperel·lits per l'afany d'independència i llibertat pròpi d'eixa raça, d'anihilar el feixisme, fer una revolució tant convenient i crear una Catalunya, forta, lliure, rica i plena d'una justícia social que seria l'admiració del mon enter; aquells que una vegada foragitats l'urp feixista en sa terra, marxaren amb crits de Visca Catalunya! i Visca la República espanyola! vers altres regions d'Espanya a combatre la casta feixista i ruí de l'Exèrcit enemic, tots junts, agermanats propagant la nostra santa revolució, no ens fou tan fàcil, aquells dies que es començà a creure en la conveniència de formar un Exèrcit per a sobreposar-nos en potència al contrari, aclimatar-nos al sortir de les (no puc fer menys que anomenar heroïques) milícies, a l'ambient que ens presentava un Exèrcit militaritzat.

Fou per aixó, que el dia del meu ingrés a la Brigada no podia de cap manera estar d'acord amb el canvi de vida que élla m'imposava.

—Així tu, creus que no era necessari el formar el que avui es el gloriós Exèrcit Popular Regular?

—Llavors no, llavors, malgrat, ho confesso, alguns fracassos obtinguts per la desorganització existent, el segament de la revolució no em deixava veure aquesta conveniència que es avui orgull de tots els espanyols. Avui, després del llarg temps que estic enquadrat, de conèixer i conviure l'ambient, la compenetració entre soldats i Oficials, tinc de reconèixer el meu error.

No cal més que recordar les gestes de les nostres milícies per compendre-ho, els nostres atacs en son una prova evident; quasi sense armament, sense Sanitat, sense Intendencia, sense Organització, sense les ordres concretes d'un alt comanament; caminant feixugament i assedegats per les serrelades del Pirineu, a on a més que glorioses victòries, obtingerem algun fracàs rotund.

Si, Comissari, malgrat tot, llavors era raonable, nosaltres creïem que amb una fèrma voluntat, un esperit combatiu i amb la força de la raó, erem suficients per a vèncer més no era aixís, la realitat més que altra cosa, m'ha ensenyat que tots aquells principis son superficials en la guerra, que a més de la força de la raó que ja teníem, era necessaria la raó de la força, que tant sols la podriem obtenir militaritzant-nos, creant un Exèrcit potent, un Exèrcit tal com l'hem format, de quin amb sento avui orgullós de perteneixer, i quin ens te de portar a la victòria amb un total aixafament de l'enemic, per a començar llavors una nova vida, un nou període que serà l'auguri d'una felicitat que mai ni en somnis havem pogut desitjar.

Visca la 110 Brigada.

Visca l'Exèrcit popular.

J. B. M.
Del 439 Batalló.

MIRANT CATALUNYA

Separatistes!—ens deïen aquells que per captarse les simpaties del poble espanyol, havien intentat ésser portadors dels destins d'Espanya.

Antiespanyols!—ens deïen els qui cinc mesos mes tard, provocaven una guerra, que significava el principi de la invasió que es la desgràcia d'aquesta Espanya plena de sang que han venut a Itàlia i Alemanya.

No es deixà enganyar per aquelles paraules el poble hispànic que en les eleccions del 16 de febrer de 1936, obria les portes de les presons a milers i milers d'homes honrats, que pel sol fet de sentir l'ideal mes pur, eren martiritzats i tancats, com aquell que ha comès un assassinat.

Catalunya era diferent de com ells la pintaven. Catalunya, com avui ho demostra amb els milers de soldats que ella ha criat i que lluiten al cor d'Espanya, era la més espanyola de totes les regions. Només volia ésser—tal com avui aspira mes amplament—ésser regidora dels seus propòsits, dins les bases que l'hi concedí l'Estatut que avui gaudeix.

Tant bon punt els bàrbars del nostre segle han trepitjat terra catalana, temps els hi ha mancat per anular aquell Estatut que tants anys de lluita foren necessaris per a conquerir-lo. Res significa per a nosaltres, catalans, el que el feix, complint el seu lema destructor, hagi anulat lo que nosaltres mes estimem. Només han aconseguit que del cor del poble català, un impuls, una ola de fastic i d'odi sobre aquesta gentussa repugnant, s'aixequi amb mes força que mai, amb el ferm i decidit propòsit de no deixar trepitjar les essències mes íntimes i anhelades de la nostra terra anyorada.

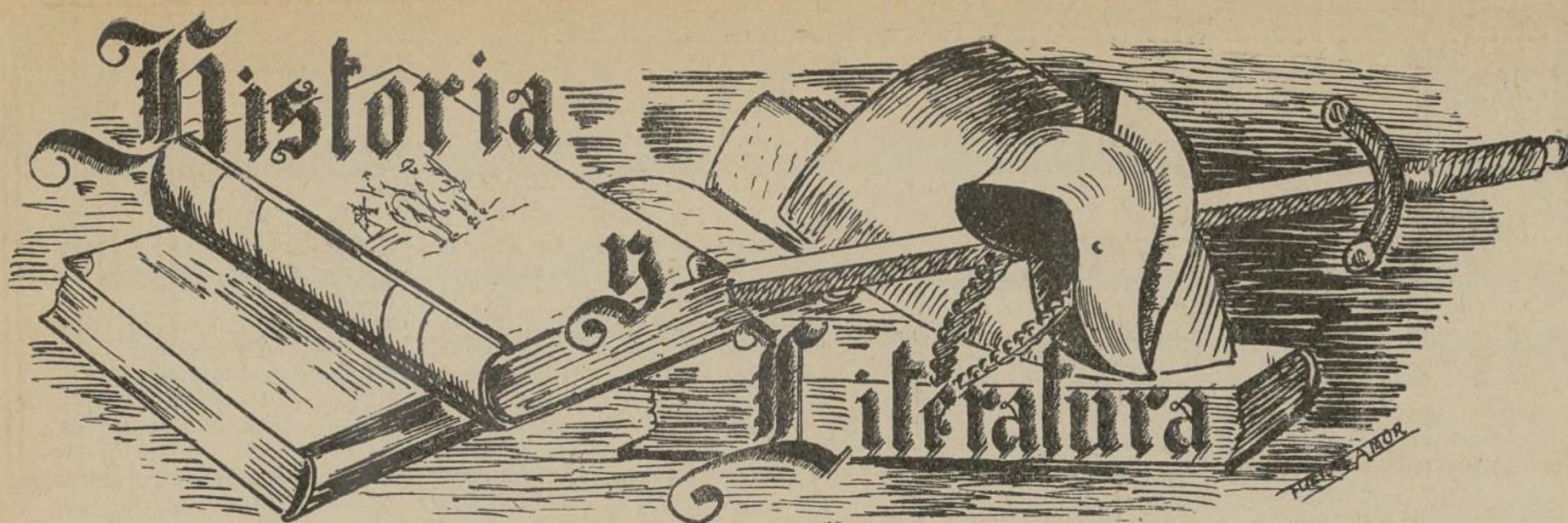
Catalunya, aquesta Catalunya meravellosa, símbol de pobles lliures, no ha intentat mai, com molts amb propòsits que ens poden perjudicar, han volgut creure i fer creure, separar-se de la resta d'Espanya. Catalunya es la primera regió, que en tots els sentits, posa el suprem esforç en la defensa de la Patria. «Respecte de les llibertats espanyoles, sense el menyspreu de la unitat espanyola.» Sap Catalunya i ho saben tots, que com mes lliure ha estat, quant més amplies siguin les bases de la seva autonomia, més espanyola se sent, mes filla se sent de la Patria que avui amb les armes defensem de la barbarie i la desolació més espantosa del feixisme.

Lo que aspira el poble català, no es més que alló que la República, en el cinqué dels seus tretze punts, que brillen com a estrella guiadora en la ment dels combatents de la llibertat, ens ofereix.

Català: pensa un moment, pensa perquè tens el fusell a la ma. Mira quina es la vida de l'Espanya que per dissort, encara viu sota els negres designis de l'esclavitud més vergonyosa. Mira el que han fet així que han pogut posar un peu damunt la nostra Catalunya. Pensa el que seria d'èlla i dels seus homes, i de les seves dones i de la seva gent. Català: ja saps tot lo que engloba la paraula feix. Sacrificat, sacrificuem-nos avui, en la vida trista i amarga de la trinxera, que comporta aquesta tragica guerra, però no dubtis un instant, que els sacrificis d'ara, son l'auguri d'una vida que només amb somnis havíem viscut, justa i humana, on seran respectats tota classe de sentiments i ont, a nosaltres, catalans, ens sera donada i fomentada amb tota amplitut, l'aspiració de tot català, de veure la seva Catalunya, la Catalunya rica i plena, caminar per la ruta del progrés, de la pau i de la llibertat.

RAMONET

Juliol del 1938.



GLOSANDO LA HISTORIA

OFRENDA

(... y cuando en hispana tierra
pasos extraños se oyeron,
hasta las tumbas se abrieron,
gritando: ¡Venganza y guerra!...)

En la pléyade de páginas inmortales revividas por las musas en la henchida galería de nuestra Historia, hay varias fechas resaltando con caracteres indelebles y que marcaron honda huella en el vivir de nuestro pueblo. Una de ellas el año 1808.

Napoleón, el corso elevado al solio imperial en nuestra vecina Francia, tirano de Europa, a la que sojuzga con las plantas de sus granaderos, cree, con la complicidad de dos jerarcas funestos: Carlos IV y Godoy, hallar en España un nuevo feudo para sus ambiciosos repartos familiares... Y por las fronteras pirenaicas, arteramente, se abrieron las puertas al paso de sus legiones, que en inmenso caudal asentaban las águilas imperiales en los ingentes picachos de las montañas españolas, creyendo ceñir las cadenas de esclavo al soñoliento «León Ibero», que no tardó en despertar...

En un pequeño lugar, rincón de Castilla, se oyó el grito de la Patria en peligro, que resonó pujante en las ásperas tierras golpeadas por las encrespadas olas del Mar de Cantabria; en las regadas plácidamente, con ondulaciones y ensueños orientales, por el silente curso del Betis; en las peñas que dan origen al caudaloso Ebro; en la Calpe del estrecho que divide y vigila la unión de dos mares; en las anchas dehesas extremeñas; en Galicia, la del eterno verdor; en Asturias, cuna de nuestras libertades; en Vasconia, de hombres tan valientes como buenos; en Aragón, de lealtad siempre a prueba; en la industrial Cataluña; en las costas levantinas, suaves y onduladas, cubiertas por un cielo siempre azul, espejo del atavío en la guirnalda de nuestras glorias..., en todos los confines de nuestra España, en cuyos valerosos hijos se halló presta la respuesta...

Abandonando la paz del hogar y la poesía de égloga del trabajo, aparecieron en alud gigantesco, y salidos del corazón del pueblo, innumerables luchadores anónimos, en cuyas encallecidas manos empuñaron las más variadas armas ofensivas, y luchando día y noche, sin tregua ni descanso, comenzaron a escribir las primeras líneas de una gesta que había de asombrar al mundo por entero...

Hubo un «Dos de Mayo» para nuestra gloria y baldón del extranjero; un Zaragoza y un Gerona que, en sitios inmortales, reverdecieron los laureles de otras dos ciudades de luengos años; un Cádiz que no pudo hollar el invasor, y bajo el fuego y la metralla, en las Cortes memorables, escribió la primera carta de modernas ideas de libertad, justicia y democracia, inspiración de hechos posteriores; surgieron los guerrilleros, el Ejército improvisado, que en un Bailén abatió los orgullos imperiales; en un Arapiles, Albuera, San Marcial y Vitoria se cubrió de gloria, hasta hacer volver eclipsada a Francia la fama del coloso...

Otra fecha, resaltando en la serie legendaria de nuestros grandes hechos: 18 de julio de 1938...

El fascismo internacional, acechando la ocasión de clavar sus inmundas garras en ricos filones de nuestro suelo... En la ima-

ginación sanguinaria de los nuevos tiranos de Europa, Hitler y Mussolini, brilla ostensiblemente, como presea, la posición estratégica de España. Hlave de dos mares, para sus ambiciosos ensueños de conquista...

Una aristocracia envilecida con el brillo de sus riquezas amasadas en sudor y sangre obrera y que dilapida en orgías y bacanales... Un militarismo, traidor, sin honor y soberbio, ascendido en escalones bañados en la sangre de la España joven, vertida bajo el ardiente sol africano... Un clero, obscurantista y dominador, compuesto de mercaderes del templo... He aquí las garras que oprimen al pueblo español que se siente viril y con el ardor de la raza en defensa de sus libertades queriendo, con un 16 de febrero, romper pacíficamente y para siempre las cadenas que le atenazan...

Cuando la caterva de felones comprendieron que con el renacer del pueblo, que alboreaba, se tambaleaban sus privilegios, derroche fastuoso, ambición y poderío, en secretos conciliábulos perpetraron la traición a su patria arrojando su independencia hecha jirones ante las plantas de los tiranos extranjeros... Y en una mañana de julio, nacido con auspicios de tormenta, y bajo viles patrañas, consumaron la felonía pretendiendo enlazar al pueblo entre sus nuevas cadenas...

Resonó el grito de alarma. Brotaron en alud innúmeros luchadores del pueblo trabajador y bueno que, con su sangre generosa, escribieron las gestas de los vencedores del cuartel de la Montaña, Carabanchel, Somosierra, Barcelona, Valencia... y en numerosos lugares en donde aplastaron la traición que pronto hubiera finalizado ahogada entre nuestras manos... Pero acudieron los edecanes extranjeros... y comenzó nuestra gesta de gran epopeya, tan cubierta de gloria en multitud de hechos legendarios y heroicos...

Cruzan vertiginosos los días... Un ejército nuevo, forjado en el sentir y sangre del pueblo... El combate es su escuela, y entre su fragor termina su aprendizaje, causando, con su arrojo y heroísmo, el asombro del mundo entero, que aun defendiendo supremos intereses de la paz y la justicia, se sintió sordo ante la intensa tragedia de nuestros dolores...

¡Dos años de guerra!... Yo quisiera que, en el torpe rasgurar de mi pluma, pudiera transcribir un ramillete de pensamientos, galano y florido, para ofrendarlo en honemaje a los caídos por el alborear nuevo de nuestra España, después de la incompreensión de veinte siglos...

Por los que en el campo de batalla brotó de su pecho, en el florón de su sangre, la semilla de aurora liberadora y nueva... Por los que en las mazmorras de las tierras aherrajadas vivieron sus últimos días masacrados, hasta que una descarga homicida cortó el hálito de su existencia... Por las mujeres y niños destrozados por metralla extranjera... Por todos, todos, sirva de homenaje en su memoria nuestra fe, siempre inquebrantable en el triunfo, y la esperanza de adornar sus tumbas con los laureles de nuestras próximas victorias.

A. GARCIA

TEATRO RELÁMPAGO

LA SIEGA

PERSONAJES

Una rubia.—Una castaña.—Una morenita (1).—Una morena (1).—Una morenaza (1).—Segador.—Juan.—Roque.—Manijero.—Cocinero. Muchachas y segadores.

La escena representa la vega de un pueblo de la España leal, que, ubérrima, brinda su riqueza a los heroicos defensores de la independencia y libertad. Es un hermoso día del mes de junio; se está en plena recolección, en la que colabora profusamente el factor soldado. Estos siegan con ardor y cariño el dorado trigo que, sumiso, se deja arrancar por las encallecidas manos proletarias. Junto a un hermoso manzano está montada la cocina, y cerca de ésta el carro-cuba esperando vengan a mitigar la sed los bravos soldados. Al levantarse el telón, uno de los segadores atiende a la caldera de la comida. Del grupo de los que siegan se oye una voz viril que, briosa, canta la jota con música de «Nobleza Baturra».

CUADRO UNICO

SEG. — Ya eres dueño de la tierra,
¡Ole a!...

Ya eres dueño de la tierra,
¡ole, olé, proletario!
¡qué jaleo el que se ha armao!
Segador, tuya es la espiga.
¡Ole a!...

Conquistas pan con la guerra,
¡ole, olé, proletario!
al burgués has derrotao.
Esto sí que tiene miga,
¡ole a!...

JUAN. — ¡Ni que decir, maño, que tiene más miga que parece!
ROQUE.—(Segando con verdadero coraje) ¡¡Uy!!
JUAN. — ¿Qué te pasa?
ROQUE.—Que me hago ilusiones y me creo que corto la cabeza a Franco y patulea.
MANIJ.—Pues haceros todos ilusiones, que se acerca la comida y aún os quedan tres cuartos de hora para acabar esto.
(Mecánicamente, con velocidad increíble, en diez minutos dejan terminado el trabajo).
ROQUE.—Ha llegao la hora, manijero...
MANIJ.—Ya lo creo; bien merecido lo tenéis; ¡Hala, a comer!
ROQUE.—Digo que ha llegao la hora de segar el trigo y la mala yerba que son los fascistas.
JUAN. — ¡Con qué rabia metía la hoz! Bueno es estar entrenado para que la ilusión de este momento sea cierta cuando les tomemos el terreno que ocupan.
SEG. —(Cantando). Y tu madre lo supió
pa una vez que te quisi,
y tu madre lo supió...

COCIN.—¡A comer!
SEG. — ¡Qué palabricas más güenas se te ocurren, cocinero!
(Dejan el trabajo, sigue cantando mientras se acercan a recoger la comida).
el dimoño de la vieja
todo lo descompusió.

COCIN.— ¡Qué vieja más remendera y enredadora!
SEG. — Como to lo viejo y caduco. (Se sientan en distintos corros, comiendo con excelente apetito). Hay que cambiarlo to; ponerlo patas arriba; cosas nuevas que benefician al trabajador y a los novios.
JUAN. — Pero, ¿qué vas a hacer con las viejas? ¡Pobres mujeres! ¿Matarlas?
SEG. — Ni pensalo; pero sí enseñalas la verdad de to; dicilas que dos y dos son cuatro y no siete como las hacía creer el cura y otros bichos de su ralea: el don fulano y el don mengano.
JUAN. — La mujer cambia por completo; ¿te das cuenta como está la vega? Casi todo lo hicieron ellas. ¡Bravas muchachas! ¡Qué hermosura de trigo!
SEG. — ¡Y qué contentas y orgullosas están cuando miran to esto. A güena hora hace tres años iban a estar escardando como ahora hacen.
ROQUE.—Alguna lo haría también.
JUAN. — Seguramente, pero una minoría; las eternas víctimas; las hijas de los pobres campesinos, que si querían mejorar un poco la comida tenían que destripar terrones, o servir a las zánganas de los ricachos, o lo que

es peor, ser las víctimas de los apetitos sexuales de esta mala raza que no hizo más que esclavos y prostitutas.

SEG. — ¿Tú te fijas qué morenotas y reguapas están todas ahora? El sol da vida; el campo es saludable.
JUAN. — Y el trabajo. Las niñas de antes también eran partidarias del campo; pero, ¿en qué forma? Por diversión únicamente. Al campo salían para broncear su cutis, que resultaba más atractivo para los hombres, y sólo por coquetería tomaban baños de sol y se calentaban demasiao. Hoy han salido del fanalito que se las tenía metidas y se las ha dignificado con el trabajo.
SEG. — Cualquiera le tose a una mujer ahora.
JUAN. — Razón de más tienen. ¿No trabajan como un hombre? Pues idénticos derechos deben tener. Ya veréis cuando transcurran unos años y la vida se vea libre de los prejuicios y carroña que la roía, entonces la mujer será nuestro máximo orgullo y ocupará el verdadero puesto que la corresponde.
SEG. — Mira por dónde viene una bandá de muchachas. Parecen pájaros por lo saltarinas y reidoras. (Se acerca por el camino un grupo de mujeres.)
MUCHS.—¡Salud, camaradas!
SEGAS.—¡Salud!
JUAN. — ¿Queréis un trago?
MOTA. — ¿Y por qué no?
MONA. — Vamos, muchachas; a ver si es verdad.
MOZA. — ¡Hostia, copón! ¡A las tres! (Pasan y se sientan con los hombres.)
RUBIA. — ¿Cómo va esa siega?
ROQUE.—Formidablemente; yo le he cortao la cabeza a Franco. TODAS.—¿Siii?... ¡Qué alegría!
ROQUE.—Ha sido mentalmente nada más. ¡Qué lástima! Y vosotras, ¿estáis muy cansadas?
CAST. — El sol a mí me molesta bastante; estoy asada.
ROQUE.—Mi debilidad; ¡con lo que a mí me gustan las castañas asás!
MOZA. — Y a nosotros los hombres que pegan tiros y trabajan. Nos pirriamos por ellos.
RUBIA. — ¡Oye, rica!
MOZA. — No blasfemes, que me fusilan.
ROQUE.—Estás pa comerte, gitana.
MOZA. — Antropófago. ¿No te iba a dar lástima de mí?
ROQUE.—Lo que me va a dar lástima es no poder estar a tu vera noche y día diciéndote cositas dulces al oído.
MOZA. — Menos merengue, que no necesitamos tanta dulzura. Nos sobra con el trabajo para entendernos con los hombres.
JUAN. — ¡Ole! ¡Así hablan las mujeres del pueblo, las verdaderas españolas!
MOZA. — Porque se puede. No dirán otro tanto las niñas esmirriás que están en la otra parte. ¡Vergüenza había de darles!
RUBIA. — ¡Cómo las va a dar, si no la tienen! (Rien todos.)
MANIJ.—(Acercándose al grupo.) Eso va bueno; reir, reir, que estáis más bonitas aún.
ROQUE.—Las cosas que se me están ocurriendo cada vez que te miro, negra.
MOZA. — Pues guárdalas para luego, cuando acabemos el trabajo, y me vas a buscar esta tarde, y me lo dices to, to, to.
ROQUE.—¡Ay mi madre! ¿To?
MOZA. — To.
ROQUE.—¿Pero to, to, to?... (Poniendo los ojillos en blanco.)
MOZA. — Sí, pelmazo. ¡To! (Rompen a reir todos.)
SEG. — (Que hace un momento está leyendo la «Voz del Combatiente».) ¡Otro golpe! ¡Ja, ja, ja!... (Rie estrepitosamente hasta congestionarse.)
MOZA. — ¿Qué tripa se te ha roto?
SEG. — (Haciendo esfuerzos por contener la risa.) La rehostia, compañera. Que tié el parte de guerra, en lo que respecta a la aviación, más gracia que el mismo Rámpen.
ROQUE.—Pues, ¿qué dice?
SEG. — Casi na; ¡¡otros dos barcos ingleses hundidos!! ¡¡La caraba!! ¡Ja, ja, ja!... (Rien todos a mandíbula batiendo. Hay muchachas y muchachos que se revuelcan por el suelo (sin segunda intención). El sanitario corre al pueblo para avisar a la ambulancia y recoger las víctimas que cause esta hilaridad, y rápido, con la venia de Chamberlain, cae el telón.)

(1) En el diálogo aparecen abreviadas: Mota, Mona, Moza.



LABOR CULTURAL



Nuestro Gobierno ha manifestado, entre otras razones, que luchamos por el mejoramiento cultural de nuestra raza.

En nuestros primeros momentos de lucha empezamos ya: al paso que se luchaba contra el traidor se combatía la ignorancia. Nada más establecerse los primeros frentes, surgieron con ellos las escuelas de campaña. Era deber de todo antifascista preocuparse del nivel cultural de los que a su lado se enfrentaban con el enemigo.

«Nuestra guerra será larga y dura»—dijo el Jefe del Gobierno—. Por eso no desperdiciamos tiempo alguno en formar con rapidez cuadros de Mando y capacitando y enseñando a quien lo ha menester.

Al hacer que todo combatiente sepa el por qué de nuestra lucha, verán claramente la gran diferencia entre el enemigo y nosotros. Los de enfrente, para tapujar sus constantes felonías, tienen al pueblo, a más de esclavo, ignorante. Así el engaño es de manera fácil y pueden seguir cometiendo los grandes abusos que tendrán fin algún día, y que no se hará esperar.

¿Pruebas? Muchas; muchísimas os podría hacer constar. Señalaremos unas cuantas, las principales. Mientras de nuestra cantera proletaria cada día se arrancan nuevos Mandos destinados a suplir los que heroicamente murieron por su Patria, el enemigo, no teniendo confianza en capacitar a individuos que, no por ser torpes, sino porque una vez caída la venda que los cegase dieran al traste con la traición, se sirven de oficiales extranjeros, en su mayoría italianos. Nuestros pilotos también asombran por su valentía, decisión y pronto aprendizaje; mas nosotros, aunque les admiramos, sabemos que esas cosas nada más las realiza la indómita sangre española que circula por nuestras venas. Pero, sus cobardes aviadores, ¿pueden demostrar la nacionalidad española? El pueblo español sabe que no; prisioneros caídos en nuestras manos lo atestiguan, al no saber ni medio hablar el idioma español.

Maestros, y en su mayoría jóvenes estudiantes, en cuya sangre hervía la indignación ante la gran traición del Ejército, aportaron sus conocimientos al llamamiento que se hizo para formar las Milicias de la Cultura. Pronto se hizo notable los primeros progresos en las filas de las «Heroicas Milicias», que después, al trocarse en Ejército popular, siguen advirtiéndose.

No llevamos un día; y en el largo curso de nuestra acerba lucha, comparemos la ignorancia del principio con la presente, enormemente debilitada, mas, por desgracia, no del todo extinguida en la población no combatiente; porque en el Ejército español, donde radica nuestra independencia, es lo primero que se atiende; raro es ver en nuestras filas a un soldado que, por lo menos, no sepa firmar.

El combatiente sabe que si el fascismo triunfara volveríamos al conflicto escolar que se advierte en el período monárquico, y que cuando vino nuestra República se anuló completamente. Casuchas inmundas eran las antiguas escuelas antiguas, ya que por ser para el «pobre» no necesitaban más adelantos, pues, claro, los niños de los ricos no las pisarían jamás. La República, niveladora de esto, crea imponentes edificios, admirables grupos escolares y gran cantidad de cantinas. Durante el bienio negro esta soberbia obra de los republi-

canos la vimos temblar, aunque no le dió tiempo a la oposición hacer más cosas, que hubiéramos lamentado más.

«Luchamos por la mejora cultural y racial de España»—dijo el Gobierno.

Cooperemos todos a ello; eliminemos la incultura; que en nuestro suelo jamás se sepa qué es un analfabeto. Que el pueblo comprenda y tenga sentimientos propios, y no inducido por las mil fantocherías de embaucciones caciquiles. Que sepa que antes que todo es español.



¡Qué hermosa palabra! ¡Español! ¡Qué orgullo ser del invencible e indómito país que donó tantos héroes a su Historia! Los héroes que murieron en su defensa, realizando admirables gestas de valor inigualado. Pero también, ¡qué orgullo! ¡Qué gran satisfacción continuar siendo español; continuar siendo compatriota de héroes!, pues todo el que lucha contra nosotros, contra los de Castilla..., Cataluña..., Aragón..., ¿será español?

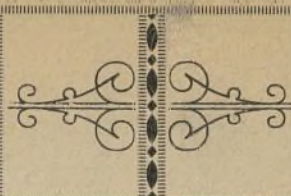
Sigamos mereciendo el nombre de español y haciéndolo merecer al de al lado. Y así, de esa manera, más fuerte que nunca, os diré: el triunfo es nuestro. Testimonios patentes son las repetidas invasiones a nuestro suelo, y que nuestro espíritu indomable hizo fracasar, no dejándose jamás avasallar.

Seamos independientes; pero seámoslo totalmente, siendo dueños de nuestros actos y no dejando que la falta de cultura se apodere de nosotros.

EL MILICIANO DE LA CULTURA
DE LA BRIGADA



CULTURA FÍSICA



El deporte debe cumplir el fin social y político que requieren las circunstancias

No es de ahora, sino de siempre, el que el deporte tenga una gran importancia política y social. Está relacionado directamente con la vida de los pueblos; el nivel medio cultural influye, de manera poderosa, sobre la mejor o peor calidad de los resultados deportivos.

Cultura y deporte son cualidades que marcan los progresos de una nación. Por eso, el deporte actual y futuro no ha de ser lo que era antes. No ha de existir más la explotación del hombre por el hombre; no volverán a aparecer aquellas sociedades regentadas por unos cuantos burócratas que vivían a costa del esfuerzo que realizaban aquellos muchachos en los campos de deportes.

Tiene que ser el deporte, de manera primordial, el exponente de la salud y la destreza de una raza fuerte y vigorosa. No puede haber mercantilismo con el músculo; en la actualidad, hay que estimular el ejercicio físico para que existan hombres fuertes, seguros de su naturaleza y de su resistencia. Los embates de la guerra nos obligan a un gran esfuerzo: a mantener

la tensión muscular, a resistir las inclemencias del tiempo, las lluvias, fríos y heladas del tiempo invernal y el calor sofocante del estío.

Todo esto puede aguantarse con mayor o menor entereza, pero no hay duda que lo pueden sobrellevar mejor aquellos que tengan una preparación física adecuada. Para el porvenir también ha de tener gran importancia la preparación cultural y educación física que tengan nuestros camaradas.

Lo mismo en el campo que en el taller, incluso en las oficinas, serán necesarios hombres fuertes, capaces de desarrollar un dinamismo sin igual, una celeridad asombrosa, para que la producción sobrepase a los cálculos como norma esencial y principalísima para la reconstrucción económica y social de nuestro país.

SIENDO HOMBRE FUERTE SERAS SOLDADO UTIL.

Desarrollemos la cultura física, y de esta manera nuestra resistencia será más fuerte ante el enemigo invasor.

JOSE CALVO

Nueva Imprenta Radio, S. A.-Leganitos, 40.-Madrid.

BALANCE de cuentas de la ORGANIZACION CULTURAL, DEPORTIVA Y PRENSA de nuestra Brigada, que comprende desde el día 31 de mayo al 30 de junio de 1938

INGRESOS	IMPORTE		GASTOS	IMPORTE	
	Pesetas	Cts.		Pesetas	Cts.
Junio 1.—Existencia en Caja...	14.800	94	Junio 1.—Factura Nueva Imprenta Radio, 3.000 ejemplares del núm. 24 de LA 110...	2.968	70
» 5.—Talón 119: Reintegro de 2.000 cartas 437 Batallón...	240	00	» 5.—A «El Socialista», pagado hasta el 31 de mayo...	137	50
» 1.—Reintegro de 500 cartas 439 Batallón...	600	00	» 5.—A «Heraldo de Madrid», pagado hasta 31 de mayo...	38	50
» 15.—Talón 120: Reintegro de 2.000 cartas 440 Batallón...	240	00	» 16.—A la XIII División, ayuda a la «Voz del Combatiente»...	600	00
» 2.—Reintegro de 65 carteras-carnets 437 Batallón...	227	50	» 16.—Idem núms. 45 y 46 de «Fuego», órgano del III C. de E. ...	300	00
» 2.—Idem 65 carteras-carnets. Diversos. ...	35	00	» 20.—Factura García Rico y Cía., libros para la Biblioteca...	178	90
» 10.—Idem 300 carteras-carnets 440 Batallón.	1.050	00	» 20.—Talón 978 de Comisión propaganda C. y A., libros...	329	00
» 16.—Recaudación Plana Mayor Brigada. ...	505	15	» 20.—Factura Prieto, libros para Biblioteca.	661	50
» 16.—Idem Transmisiones Brigada ...	433	00	» 20.—Idem Bergua, libros para Biblioteca.	410	20
» 16.—Idem Sanidad Brigada...	475	00	» 20.—Cancelado a «C. N. T.» hasta 31 de mayo...	39	00
» 16.—Idem Intendencia Brigada...	244	00	» 20.—Idem a «Mundo Obrero» hasta 31 de mayo...	25	00
» 16.—Idem 437 Batallón...	2.825	00	» 20.—Factura Nueva Imprenta Radio, 3.000 ejemplares del núm. 25 de LA 110...	2.632	00
» 16.—Idem 440 Batallón...	800	00	Existencia para el mes de julio...	18.069	99
» 25.—Idem 438 Batallón...	2.024	70			
» 25.—Idem Municionamiento Brigada ...	138	00			
» 25.—Idem Compañía Depósito...	196	00			
» 26.—Reintegro sellos «Voz del Combatiente» del 438 Batallón, 2.ª entrega. ...	170	00			
» 26.—Id. «Voz Combatiente» 437 Batallón. ...	100	00			
» 26.—Id. «Voz Combatiente» 440 Batallón. ...	100	00			
» 26.—Id. «Voz Combatiente» Parque Móvil.	10	00			
» 26.—Id. «Voz Combatiente» Transmisiones	25	00			
» 26.—Id. «Voz Combatiente» Cía. Depósito.	40	00			
» 26.—Id. «Voz Combatiente» Intendencia. ...	50	00			
» 26.—Id. «Voz Combatiente» Sanidad...	20	00			
» 26.—Id. «Voz Combatiente» Varios...	25	00			
» 26.—Id. «Voz Combatiente» Zapadores...	10	00			
» 26.—Id. «Voz Combatiente» 439 Batallón. ...	100	00			
» 26.—Id. «Voz Combatiente» Municionamiento.	20	00			
» 26.—Id. «Voz Combatiente» Especial...	85	00			
» 28.—Recaudación 439 Batallón...	800	00			
Total...	26.389	29	Total...	26.389	29

En Campaña, 30 de junio de 1938.
El Administrador,
S. NOGUES